

RECORRIDO: Travesía COLMENAR VIEJO - MANZANARES EL REAL por el camino **GR-124 "SENDA REAL"** (vuelta en autobús línea 724)

Elegimos un sábado soleado del mes de febrero. La temperatura máxima en este día rondó los 16-17 grados centígrados.

COMPONENTES: Recorrido realizado por dos adultos y dos niñas de 8 y 10 años.

DISTANCIA aproximada: 13 Km.

DIFICULTAD: baja (la dificultad aumenta si vamos acompañados de niños y teniendo en cuenta la distancia a recorrer).

EQUIPO: Ropa ligera, casi de verano y alguna prenda de abrigo en la mochila (sudadera o cazadora ligera). Calzado apropiado, botas no muy pesadas pero con un buen dibujo en la suela que facilite el agarre. Calcetines de repuesto para prevenir posibles mojaduras (en esta época es fácil encontrar tramos encharcados en los caminos). Un pequeño botiquín (tiritas, alguna gasa, pinzas, agua oxigenada, protector solar, protector labial y amoniaco o algo parecido para las picaduras de los insectos). Gorras para protegerse del sol que empieza a apretar en las horas centrales del día. Un bastón siempre es más útil de lo que parece. Cámara de fotos y unos pequeños prismáticos. Con una mínima experiencia es imposible perderse, pero un buen plano (hojas -1:50.000- 508 y 509 del Instituto Geográfico Nacional) y una brújula pueden ser útiles para enseñarles su uso a los niños. Una bolsa para la basura que generemos y que más tarde tiraremos en una papelera de zona urbana. Libreta y lápiz para tomar notas que nos parezcan de interés y que nos refresquen la memoria si algún día nos decidimos a redactar una descripción de esta travesía.

Evitar llevar objetos innecesarios que únicamente aumentan el peso de nuestras mochilas.

COMIDA: Algunas galletas y frutos secos para recuperar fuerzas en las paradas intermedias y unos bocadillos y fruta para la comida central del día. Medio litro de agua por cada componente del grupo. La comida no conviene que sea muy abundante si se pretende continuar el camino después de comer, para evitar que una digestión pesada haga incómoda nuestra marcha. Es preferible una buena merienda (zumos y otros líquidos azucarados disminuirán las agujetas de días posteriores) y una buena cena una vez que completemos nuestro camino; el desayuno abundante del día siguiente también nos ayudará a reponer fuerzas.

TIEMPO: Este recorrido puede hacerse perfectamente en tres horas, pero teniendo en cuenta el fin didáctico que pretendemos (con diversas paradas para observar animales, plantas y entorno) y nuestra intención de parar a comer por el camino, empleamos aproximadamente cuatro horas y media.

DESCRIPCIÓN DEL RECORRIDO:

Tomamos el camino por detrás de los "Residenciales" en dirección oeste por lo que sería la continuación de la calle Río Genil. Ya desde aquí y recortados delante de la imponente mole de la "Cuerda Larga" se ven el alto de la Cabeza de Illescas, cuya visión nos acompañará en gran parte de nuestro recorrido y la Pedriza en la que destaca el Pico del Yelmo que nos servirá de referencia, puesto que nuestro destino, el Castillo de Manzanares el Real descansa a sus pies.

El principio del camino se identifica fácilmente por las típicas marcas blancas y rojas de los senderos de Gran Recorrido. La primera se ve a la entrada del camino desde el propio colegio Antonio Machado, casi a ras de suelo pintada sobre una roca.

(Las marcas dan lugar a la primera explicación a los niños que les ayude a localizarlas e identificarlas. Estas marcas suelen ser dos líneas paralelas y horizontales de 10 ó 20 centímetros de longitud una roja y otra blanca. En las encrucijadas podemos encontrar las dos líneas cruzadas formando un aspa, esto indica la entrada de un camino erróneo, debiendo elegir el camino marcado con las dos líneas paralelas).

No supone ninguna dificultad seguir las marcas a través del camino flanqueado por fincas ganaderas particulares. La vegetación típica de la zona, romero, tomillo, enebros, encinas...

Pasado el alto del Navallar, un rebaño de ovejas se cruzan con nosotros a la altura del arroyo del mismo nombre que encharca el camino.

Tras un suave descenso se llega hasta las vías del tren que cruzamos por un túnel, dejando atrás las conducciones del Canal de Isabel II.

Se sigue por el camino claramente marcado y rodeado de fincas, muchas de ellas con granado bravo; mariposas revolotean y una codorniz se cruza con nosotros escondiéndose en un matorral. Vemos lo que creemos que son alcaudones entre los arbustos y junto a las charcas.

Nos encontramos con una barrancada, donde más perros de los que nos gustaría encontrarnos (unos atados y otros no) nos ladran amenazadores defendiendo un rebaño de ovejas.

Una vez superada la barrancada y desde aquí el camino continúa recto descendiendo lentamente hacia el río Manzanares. Sus aguas transcurren encajonadas en este tramo y su suciedad desentona con el paisaje. Cruzamos el río por el puente llamado "Nuevo" o del Batán, justo debajo del puente por el que transcurre la carretera que va hacia Navacerrada.

El paisaje es precioso, si no fuese por la carretera y el ruido de los coches. Grandes piedras graníticas rodeadas de arbustos, encina y retama. Dos rapaces sobrevuelan sobre esta zona del río. Nuestra inexperiencia dificulta su identificación pero creemos que podrían ser ratoneros comunes por su silueta y su forma de planear.

Continuamos por el camino marcado iniciando una suave pero larga subida. En el lado derecho del camino encontramos unas obras de enterramiento de una conducción (al parecer de gas) que han ocultado las marcas. Esto nos intranquiliza haciéndonos pensar que en algún momento hemos abandonado por error el camino correcto. Lo habitual en todo el recorrido es que no pasen más de 10 minutos (caminando a buen paso) sin encontrar alguna marca. Nos cruzamos con algún que otro ciclista; uno de ellos nos confirma que estamos en el camino correcto. Nos cruzamos con pocas personas pero a todos saludamos amablemente, manteniendo la vieja costumbre de los montañeros de intercambiar saludos e información que puede ser muy útil en el camino.

A nuestra derecha se divisa constantemente el pico de Cabeza Illescas que tenemos que bordear para enfilar el último tramo que nos llevará a Manzanares. Al llegar al alto del Enebrillo divisamos también a nuestra izquierda la sierra de Hoyo de Manzanares.

Superado el alto del Enebrillo hacemos un giro brusco a la derecha y al poco, divisamos toda la imponente sierra de Guadarrama. Seguimos rodeados por encinas y aumenta notablemente la concentración de enebros; empiezan a verse también algunos pinos. Hace ya un buen rato que nos envuelve el fuerte olor característico de las jaras. Continuamos por el camino que ya desciende con cierta pendiente hacia Manzanares, localidad que pronto divisamos a nuestros pies y a nuestra derecha el Embalse de Santillana. Gran parte de este tramo transcurre bajo un tendido eléctrico en cuyos postes seguimos viendo las marcas que nos guían.

Paramos a comer acomodándonos en unas grandes rocas que encontramos. Algunos insectos ya revolotean aprovechando el calor del sol. Un poco más abajo vemos pasar a un pastor a caballo que conduce un rebaño de vacuno hacia Manzanares.

Reemprendemos la marcha y llegamos a la cola del embalse. Lo cruzamos por un largo puente junto al "Mirador". Toda esta cola está sin agua debido a la sequía.

Al otro lado del puente se ve el "Castillo Viejo" (derruido) y más a la derecha el Castillo nuevo de Manzanares. Pasado el puente, dejamos a la derecha una finca con caballos y un picadero. Enfrente nidos de cigüeñas en pleno uso. Llegamos a las primeras construcciones de Manzanares el Real y a la carretera que lleva a El Boalo y a Collado Villalba, que cruzamos a la torera jugándonos el tipo. Seguimos de frente y cruzamos sobre el puente medieval tendido sobre el río Manzanares que por aquí discurre rápido y limpio.

Enseguida accedemos al centro del casco urbano. La iglesia está repleta de nidos y de cigüeñas revoloteando. Los grajos y mirlos también decoran la torre. Desde el castillo nuevo vemos que el embalse está lleno de gaviotas que forman extraños dibujos en el agua. Un excursionista está en el agua a pesar de la prohibición de bañarse y de lo fría

que probablemente estará el agua. Las lagartijas intentan esconderse, el sol baja y el aire se vuelve un poco más frío.

Si tenemos tiempo merece la pena ver los dos castillos (por dentro y por fuera). El viejo está "uniformemente derruido". Esta uniformidad nos indica que sus piedras fueron desmontadas ordenadamente para ser utilizadas en la construcción del Castillo nuevo. Por poco dinero podemos hacer una visita guiada a éste último, que merece la pena y, si somos capaces de captar la atención de los niños, éstos aprenderán muchas cosas que marcaron la historia de la comarca en la que viven.

(De octubre a marzo el horario de visitas al Castillo es de 10:00 h. a 17:30 h. iniciándose la última visita guiada a las 17:00 h. Desconocemos los horarios entre abril y septiembre si bien nos indican que durante los últimos meses del curso escolar es difícil realizar las visitas puesto que tienen gran parte de las mismas concertadas con grupos de escolares que hacen su reserva con mucho tiempo de antelación. El teléfono de información y reservas para grupos es: 91 853 00 08)

En una cafetería de la localidad descansamos y hacemos una reparadora merienda comentando las incidencias del camino. En la parada del autobús aprovechamos para charlar con otros montañeros y caminantes, intercambiando experiencias, mientras esperamos la hora de tomar el bus que nos devolverá cansados pero satisfechos y más sabios a nuestro punto de origen.

(Febrero del 2000
Ana - Aurora - Silvia - Teo)

